

Capítulo 595 Amigos y Familia

"¿Estás seguro de que estás bien, amigo mío?"

"El Maestro ha hecho esa pregunta bastantes veces... ¿Estás seguro de que todo está bien?"

Abaddon le sonrió a Camazotz mientras creaba un orbe cristalizado de su sangre y se lo entregaba al gran murciélago.

—Por supuesto, amigo mío. Solo quería asegurarme de que Mira no estuviera descuidando tu salud, eso es todo —mintió mientras alborotaba el pelaje de la bestia.

Finalmente dejó al dios murciélago solo, para disfrutar de su regalo, después de pasar una preocupante cantidad de tiempo controlando a su mascota familiar.

Sin que él lo supiera, parecía haber puesto celoso a Bagheera sin darse cuenta, y la gran langosta comenzó a intentar quitarle el premio a su compañero.

Abaddon regresó a la mesa redonda, donde se estaba celebrando una pequeña fiesta.

Los hombres parecían estar de un humor bastante festivo y en el centro de todo estaba sorprendentemente su abuelo.

Aparentemente, mientras Abaddon dormía, Lillian resucitó a los cinco miembros de su familia usando el mismo método que una vez había usado para restaurarla.

Para ser honesto, estuvo tentado de ir y preguntarle si lo había estropeado de alguna manera.

No había forma de que el hombre que estaba sentado allí riéndose más fuerte que los demás fuera su malhumorado, engreído y cascarrabias abuelo.

¡Estaba contando historias por el amor de Dios!

¡Simplemente comportándose realmente alegremente!

¿¡Quién carajo era este tipo!?

Susurro "¿Es extraño ver...?"

Abaddon miró a su lado a su tío Iori, también con un cigarro en la boca y un vaso de licor oscuro en la otra.



—Apuesto a que nunca lo habías visto así antes, ¿verdad? —sonrió.

Como era de esperar, Abaddon negó con la cabeza.

"Es como un hombre diferente", admitió.

—¿Así es él...? —se rió lori—. Solía ser así cuando yo era joven... antes de que naciera Jadaka.

Abaddon intentó no enfadarse por la mención de un hombre que había acosado a su esposa. "¿Ah, sí? Me pregunto qué lo hizo cambiar".

—El peso de la misma posición en la que estás ahora. —Lori levantó un dedo y golpeó con su garra la parte superior de su cabeza.

"La corona es una carga pesada, incluso para el más gentil de los gobernantes. En un momento u otro, el deber llama a todos a que regresen a casa, para que presten atención a sus demandas.

A medida que crecía la influencia y la prosperidad de nuestras tierras, también lo hacía su tiempo fuera de casa y la frecuencia de su risa disminuía.

Ya ni siquiera pasaba mucho tiempo con el tío Hajun o Darius fuera del trabajo.

No fue hasta que se casó con la Madre Rea y nació mi hermana que dejó de lado todas sus responsabilidades y se obligó a reservar tiempo para la familia, aunque fuera solo para ellos dos. Pero cuando ella falleció, él...

lori negó con la cabeza mientras inhalaba su cigarro y sonrió amargamente, mientras miraba su vaso.

Apretó el hombro de su sobrino e intercambiaron una de esas miradas típicas de "anciano que imparte sabiduría".

"Sé que tú y yo no hemos tenido mucho tiempo para estrechar lazos, pero espero que puedas escuchar mi consejo, aunque sea un poquito.

Procura no caer en la misma trampa del viejo.

Sé que debéis sentir una gran carga por cuidar las vidas de las muchas personas que habéis tomado bajo vuestras alas, pero nunca debéis olvidar el significado de vuestra familia, incluso después de que hayan pasado 3.000 años.

En mi experiencia, quienes están más allá de estos muros te amarán solo por lo que puedas hacer por ellos. Pero los amigos, la familia... son conexiones reales, que resisten la prueba del tiempo y te apoyan cuando lo necesitas".

Abaddon sonrió inconscientemente, mientras cerraba los ojos.





Él comprendía el mérito de lo que decía su tío, pero al mismo tiempo no podía aceptarlo como una verdad irrefutable.

Abaddon sentía un inmenso amor por su pueblo, tal como éste lo siente por él.

Él conoce sus corazones, sus esperanzas, sus sueños, sus metas y sus ambiciones, e incluso los secretos que ni siquiera ellos mismos admiten.

Él los adora.

Incluso aunque quisiera, nunca podría darles la espalda.

A menos, por supuesto... que tuviera que elegir entre ellos y sus esposas.

Las diez eran probablemente los únicos que podían hacerle alejarse del trono.

—Ah... Debería mostrarte algo —se dio cuenta.

Dejando su vaso sobre la mesa, Abaddon extendió sus manos frente a lori y creó una lágrima similar a un espejo sobre sus palmas.

Los ojos de lori se abrieron y casi se le llenaron los ojos de lágrimas ante la vista que se le mostró.

"¿Es ese... mi hijo?"

"Mhm. Supongo que sabes que Satoshi nunca se pareció a ti ni a tu abuelo. Si mal no recuerdo, tampoco le importó ser un príncipe... Es un profesor que trabaja en estrecha colaboración con mi hermana, para desarrollar nuevos planes de estudio y directrices para los niños de Tehom".

lori miró fijamente al hombre de cabello negro, que se podía ver enseñando a una clase llena de estudiantes desde la pizarra.

"¿Puedes enviarme con él...?" preguntó inmediatamente.

Abaddon sonrió inmediatamente y chasqueó los dedos sin pensarlo dos veces.

Una vez que su tío desapareció, se reclinó en su silla y vio a su abuelo ponerle una llave en la cabeza a su padre, mientras Satanás, Darius y Hajun lo animaban.

Quizás debería haber ayudado, pero dentro de esta nueva línea de tiempo Abaddon tenía nuevos recuerdos de su padre.

Poco después de que naciera su segunda hermana, Kanami, su padre "falleció" y lo dejó a él, a sus dos hermanas y a su madre.

Pero antes de eso, Abaddon pasó los cinco primeros años de su vida siendo acosado por su padre.





Nunca abusó físicamente de él, pero le gustaba hacerle pequeñas bromas inofensivas a su hijo, que estaba seguro de que no recordaría cuando fuera mayor.

Sólo que si que las recordó.

Y ahora, él estaba contando esto como venganza.

Mientras contemplaba el espectáculo y se reía para sí mismo, su mente regresó a las palabras de su tío, enfatizando la importancia de la familia y los amigos.

Era algo que ya sabía, pero el pequeño recordatorio sirvió para darle el 'empujón' que necesitaba.

Abaddon se levantó de la mesa, sin que ninguno de los hombres borrachos se diera cuenta de que estaba a punto de irse.

Se dirigió a la puerta sin hacer ruido y salió al pasillo, mientras cerraba la puerta detrás de él.

"Oh, espero que no te fueras sólo porque decidimos pasar por aquí".

Al mirar hacia arriba, Abaddon se encontró con un desfile de mujeres que avanzaban por el pasillo.

Delante estaban Yara e Imani, luciendo sus habituales sonrisas hermosas y alegres.

—Madres. —Abaddon sonrió y bajó la cabeza respetuosamente; permitiendo que ambas se acercaran y lo abrazaran y le plantaran besos en sus respectivas mejillas.

"Oh, ¿es este mi nieto...?"

"Has crecido bien, Abaddon."

"Es maravilloso volver a verte. De verdad."

Al mirar detrás de su madre, Abaddon encontró a dos mujeres que conocía muy bien y una que no conocía en absoluto.

La primera y la segunda esposas de Helios, Ofelia y Madeline, estaban de pie, al lado de quien solo podía suponer que era la tercera: Rea.

Después de todo este tiempo, finalmente estaba descubriendo de dónde provenía el cabello rojo sangre de él y su hermana.

Rhea era una mujer de aspecto gentil, con una piel oscura y rica y una cabeza de cabello largo y rizado como la de Gabbrielle.



Parecía tener unos cuarenta y tantos años, pero aun así era muy joven y honrada.

A los pocos segundos de conocer a su abuela, Abaddon comprendió cómo Helios pudo haberse enamorado locamente de ella.

Rea no era tan bella como para avergonzar a las modelos.

Ella no era tan curvilínea como para que su pecho pareciera estar relleno con dos sandías.

En términos de apariencia, solo sería ligeramente promedio para los estándares humanos, pero era su comportamiento lo que era innegablemente tranquilizador.

Parecía ser del tipo tranquilo, con una inteligencia interior superior a la mayoría, y una gracia que no provenía de su atractivo físico, sino de su aura.

Lo sabía, porque Eris, Lisa y Lillian se comportaban de la misma manera.

Para los hombres que viven en guerra, las mujeres con estas personalidades gentiles y amables son vitales para garantizar que mantengan su humanidad.

Estaba seguro de que su abuelo era pura masilla en las manos de esta mujer.

Yara sonrió con orgullo, mientras envolvía sus brazos alrededor de los hombros de Abaddon, y lo presentaba como si fuera un pastel preciado en una panadería.

"Madre, me gustaría presentarte a nuestro hijo mayor. Abaddon es verdaderamente el mejor hijo que podría pedir y el mejor hermano que sus hermanas podrían tener".

Abaddon, el mismo dragón que había causado la muerte de miles de millones, hacía poco más de un mes y había dejado un agujero permanente en Asgard del tamaño de Nueva York, ahora sonreía tímidamente bajo los incansables elogios de su madre.

Podía permanecer robótico ante cualquier tipo de cumplido sobre su apariencia o incluso sus poderes, pero los cumplidos sobre su personalidad y ciertos logros en el tiempo, eran una verdadera grieta en su armadura.

Nunca aprendió realmente a aceptar elogios sin sentirse incómodo.

Rhea extendió las manos como si quisiera tocarlo.

Como ella era bastante más baja que él, Abaddon tuvo que arrodillarse sobre una rodilla para permitirle hacerlo.



Las suaves y tersas manos de Rhea adornaron sus mejillas aún más suaves y tersas.

Sus brillantes ojos verdes se llenaron de lágrimas, mientras lo miraba y una pequeña lágrima rodó por su rostro.

"Es... muy agradable conocerte, querido. Te has convertido en un joven muy guapo y eso... me hace más feliz de lo que puedo expresar con palabras". Ella sonrió.

—Oh, vaya... —Abaddon se rascó la nuca tímidamente.

Si los dioses realmente buscaban una forma de desarmar a Abaddon, todo lo que necesitaban era una pequeña anciana con un corazón lleno de oro.

Pero probablemente nunca descubrirían ese secreto hasta que fuera demasiado tarde.

* * *

Después de conocer a su abuela por primera vez y permitir que las mujeres echaran un vistazo al interior de la cueva de los hombres, fingiendo que no las veían, Abaddon salió de su casa rápidamente y se dirigió a un lugar que había evitado durante demasiado tiempo.

Los dioses que viven en Tehom todavía habitan en su mayoría en templos que pertenecen a sus respectivos panteones.

No porque se vean obligados a hacerlo, sino porque el sentimiento de comunidad que experimentan en estas tierras desconocidas a menudo les resulta tranquilizador, por lo que muchos deciden quedarse allí.

Abaddon respiró profundamente, mientras miraba el edificio desde afuera, antes de prepararse para subir las escaleras.

Sin embargo, justo antes de que pudiera hacer lo que tenía que hacer, una voz familiar lo llamó.

—Disculpe mi intrusión, señor, pero... ¿puedo tener un momento de su tiempo?

